

# Cooperativa Integral Catalana: la «vía de la simplicidad» ya está en marcha<sup>1</sup>

Traducido por Manuel Casal Lodeiro

*La CIC es un movimiento notable e inspirador que está teniendo lugar en España, que implica en la actualidad a cientos de personas en lo que el autor considera como un ejemplo de la estrategia de la «vía de la simplicidad» para la transición. Dicha estrategia tiene como principal objetivo la construcción, por fuera de la economía convencional, de una nueva economía colectiva dirigida a satisfacer las necesidades de las propias comunidades, volviendo la espalda y socavando deliberadamente tanto el sistema capitalista como el control del Estado, los cuales serían finalmente reemplazados por este nuevo sistema.*

**A**bandan las pruebas de que no se puede lograr un mundo justo y sostenible a menos que la sociedad consumista-capitalista sea prácticamente desguazada. Dicha sociedad implica unos niveles de utilización de recursos y de impacto medioambiental que son ya enormemente insostenibles; y aun así, el crecimiento sigue siendo el objetivo supremo. La forma básica que debe tener su alternativa no es difícil de imaginar.<sup>2</sup> En esencia, parte de la idea de unas comunidades que deben ser en su mayoría pequeñas, en un alto grado auto-suficientes y autogobernadas, en las cuales podamos vivir de una manera frugal pero satisfactoria, poniendo los recursos locales directamente al servicio

Ted Trainer es autor, activista y defensor del decrecimiento

<sup>1</sup> Este artículo es una actualización del informe realizado por el propio autor en 2015, basándose principalmente ahora en el informe realizado por G. Dafermos en 2017: «The Catalan Integral Cooperative: an organizational study of a post-capitalist cooperative», *Commons Transition*, 19 de octubre de 2017, disponible en: <http://commonstransition.org/the-catalan-integral-cooperative-an-organizational-study-of-a-post-capitalist-cooperative/>

<sup>2</sup> Para un mayor detalle véase: T. Trainer, *La vía de la simplicidad: Hacia un mundo sostenible y justo*, Trotta, Madrid, 2017, especialmente la Parte I. Hacemos notar que el término original en inglés que se ha traducido como «la vía de la simplicidad», y que describe la propuesta política y social del autor, es «*The Simpler Way*». [N. del T.]

de las necesidades locales... sin permitir que las fuerzas del mercado, el ánimo de lucro o la economía mundial determinen lo que tiene lugar en ellas.

---

**La Cooperativa Integral Catalana (CIC) nos proporciona una demostración más inspiradora de lo que se puede lograr y de lo que hace falta poner en marcha cuando hablamos de transición global a un nuevo patrón de asentamientos**

---

Por desgracia, ni siquiera la mayoría de la gente de izquierdas o de los movimientos ecologistas acaba de percibir la magnitud del decrecimiento que se requiere. Necesitaremos, probablemente, bajar hasta cerca del 10% del actual nivel de uso de recursos en el mundo rico. Esto solamente se puede realizar en el tipo de asentamientos y sistemas al que nos referimos como «la vía de la simplicidad». Muchos de los preocupantes problemas mundiales que actualmente amenazan nuestra supervivencia –especialmente el deterioro ecológico, el agotamiento de recursos, los conflictos por los recursos y por los mercados, y una cohesión social en proceso de deterioro– no se pueden resolver sin alcanzar una transición global a un patrón general de asentamientos de este tipo.

Desde hace ya algún tiempo, tanto el movimiento de las ecoaldeas como el de las Ciudades en Transición han ido desarrollando algunos elementos de la alternativa que necesitamos construir, y también existen impresionantes iniciativas que están desarrollando alternativas radicales en el tercer mundo, como los Zapatistas y el PKK kurdo. Pero es la Cooperativa Integral Catalana (CIC) la que nos proporciona una demostración más inspiradora de lo que se puede lograr y de lo que hace falta poner en marcha.

## La respuesta de la CIC

Pese a su juventud (comenzó en 2010), esta cooperativa implica en la actualidad a varios cientos de personas y numerosos proyectos productivos, 400 de ellos dedicados a algún tipo de cultivo o producción. Aunque en ella suceden muchas más cosas, si nos fijamos tan solo en su presupuesto anual, nos haremos una idea de su escala: casi 400.000 euros (volveremos sobre la cuestión del tamaño de la CIC más adelante).

No se trata simplemente de empoderar a la gente para que, de un modo colectivo, se abastezca de muchas de las cosas que necesita, por fuera del sistema de mercado y a pesar de él: de lo que estamos hablando es del objetivo a largo plazo, explícito y consciente, de reemplazar tanto al capitalismo como al control por parte del Estado. Esta gente no ha

esperado a que el gobierno los salve: están tomando el control sobre su propio destino, creando sus propios acuerdos productivos, sistemas de suministro de alimentos, talleres y tiendas, sistemas de renta básica, funciones informativas y educativas, asesoramiento legal y fiscal, I+D técnico e, incluso, un banco de inversiones. Lo mejor de todo es la visión y el espíritu colectivistas, la determinación de evitar que el mercado y el beneficio dirijan la economía y de establecer acuerdos cooperativos que beneficien a todo el mundo, no solo a los miembros de la cooperativa. La intención explícita consiste en desarrollar sistemas que, con el tiempo, «superen al Estado y al sistema capitalista». En otras palabras, su orientación difiere de una manera fundamental de la típica asunción “socialista” de que es el Estado el que tiene que manejar las cosas.

Nos encontramos en un momento histórico en el cual la economía convencional va a ir dejando, progresivamente, de proporcionarle a la gente lo que necesita. Lo que necesitamos con urgencia son ejemplos donde la gente “normal”, y no los funcionarios o los gobiernos, simplemente comience a unirse para establecer los acuerdos que engranan la capacidad productiva de que disponen a su alrededor con sus necesidades colectivas. Lo destacable de la CIC es que nos muestra que la gente, en cualquier parte, podría hacer eso mismo, especialmente en las múltiples regiones que el neoliberalismo ha condenado a la pobreza, al estancamiento y la austeridad.

## Manifestación de principios y prácticas

Lo que sigue no es una simple lista de deseos, de objetivos futuros o de ideales: es, en su mayor parte, una lista de los objetivos y valores que guían unas prácticas que ya están en marcha:

- Preocupación por la justicia social, la equidad, la diversidad, el apoyo mutuo, la cooperación, la inclusión y la solidaridad, así como por el bien común.
- La transformación social aquí y ahora, instruida por el pensamiento utópico.
- Centrarse en la transformación del conjunto de la sociedad, no solo en asegurar beneficios para las personas miembros de las cooperativas participantes.
- Aplicar los recursos directamente a satisfacer las necesidades de la gente de la región, en contraposición a facilitar la prosperidad de los individuos o miembros de la cooperativa, o a estimular el crecimiento económico.
- La gente contribuye según su capacidad.
- Librarse del materialismo. Proponerse la satisfacción con estándares de vida no materiales. Suficiencia. No buscar la acumulación como un fin.
- ..., Y por encima de todo, librarse del capitalismo. Dafermos (2017) afirma: «El principal objetivo de la CIC es nada menos que construir en Cataluña una economía alternativa

capaz de satisfacer las necesidades de la comunidad local de manera más efectiva que el sistema existente y, por tanto, de crear las condiciones para la transición a un modo post-capitalista de organización de la vida social y económica». El objetivo a largo plazo es «(...) convertirse en una plataforma organizativa para el desarrollo de una economía autosuficiente que sea autónoma con respecto al Estado y al mercado capitalista».<sup>3</sup>

La CIC no es una agencia central que se encarga de todo: es una organización paraguas que facilita, apoya y asesora sobre sus actividades a muchas y variadas cooperativas. Así pues, no es como las típicas cooperativas en las cuales las personas miembros se centran en un interés mutuo concreto, y trabajan tan solo para el beneficio de sus miembros.

---

Lo mejor de todo es la visión y el espíritu colectivistas,  
la determinación de evitar que el mercado y el beneficio  
dirijan la economía y de establecer acuerdos cooperativos que beneficien  
a todo el mundo, no solo a los miembros de la cooperativa

---

Resulta importante reconocer la trascendencia del concepto «integral». La palabra «integral» se refiere a la preocupación por «(...) la transformación radical de todas las facetas de la vida social y económica».<sup>4</sup> Es decir, lo que se proponen es llevar a cabo, finalmente, una completa revolución social. La vía de la simplicidad, con su enfoque en el diseño de los asentamientos, hace hincapié en la integración, esto es, en el modo en que las interconexiones entre funciones que la pequeña escala hace posibles, resultan en sinergias y en unas enormes reducciones en el uso de recursos. Por ejemplo, la avicultura doméstica y cooperativa permite que los *residuos* puedan ir directamente a las huertas, que la fruta imperfecta pueda tener un uso, que las gallinas se encarguen de eliminar las hierbas en los bancales de las huertas, así como la eliminación de casi todos los *inputs* intensivos en energía, como son los fertilizantes, el transporte en camiones y los supermercados.

La CIC está poniendo en marcha proyectos que benefician, potencialmente, a toda la gente de Cataluña, sean o no miembros de la CIC o de sus cooperativas asociadas. «Al contrario que otras cooperativas, la CIC desarrolla estructuras y herramientas que no están reservadas solamente para sus cooperativistas, sino que están disponibles para todo el mundo».<sup>5</sup> Así, por ejemplo, las personas que no son miembros pueden utilizar los convenios que se han creado para proporcionar asesoramiento legal, pueden hacer uso de las tecnolo-

---

<sup>3</sup> G. Dafermos, *op. cit.*, p. 4.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 31.

gías que han desarrollado, o de la nueva moneda local. Así, hay unas 600 personas que no están en las cooperativas, sino que son autoempleadas, y que pueden usar los servicios creados por la CIC. De manera similar, las máquinas y herramientas agrícolas creadas para pequeños productores son «de libre reproducción», es decir, que la información sobre su diseño está disponible para todo el mundo gratuitamente, dando así a cualquier persona la capacidad de construirlas por sí misma y de adaptarlas según sus propias necesidades.

Así pues, la motivación consiste en evitar que los bienes sean tratados como mercancías producidas con el objeto de obtener un beneficio y, por contra, verlas como satisfactores de necesidades; «(...) las necesidades básicas como la comida y los servicios de salud no son mercancías sino bienes sociales a los cuales todo el mundo tiene acceso».<sup>6</sup>

Para formar parte de la CIC, los proyectos cooperativos deben practicar la decisión por consenso y seguir unos ciertos principios básicos, incluyendo la transparencia y la sostenibilidad. Una vez que la asamblea acoge un nuevo proyecto, este disfruta de asesoramiento legal y otras provisiones, y sus ingresos pasan a ser gestionados por medio de la oficina contable de la CIC, de los cuales se destina una parte a financiar la infraestructura compartida.

Sería fácil no percibir la enorme importancia de todo esto. En un mundo donde el capital, el beneficio y las fuerzas de mercado arrojan enormes cantidades de personas a la “exclusión” y a la pobreza, y donde los gobiernos no se van a encargar adecuadamente de los problemas resultantes, estas personas han tomado la decisión de encargarse ellas mismas. Están, literalmente, *construyendo una sociedad alternativa*, no simplemente organizando la provisión de bienes o servicios básicos, sino yendo más allá, hasta incluso proporcionar servicios públicos gratuitos como la sanidad o el transporte. Fijémonos una vez más en los nobles valores y en la visión del mundo radicalmente subversiva que subyacen aquí: la gente está trabajando para satisfacer las necesidades de su comunidad, guiada no por el interés propio o por el lucro, sino por el deseo de construir unos buenos sistemas sociales. ¡Esto deja en ridículo a la ideología capitalista dominante que constituye la teoría económica convencional!

## La dimensión

Muchas personas, en diferentes grupos, participan en grados diversos en la CIC. Hay unas 600 personas que son miembros autoempleados, mayormente profesionales independientes y pequeños productores, que utilizan los servicios legales y económicos que pone a su disposición la cooperativa, como por ejemplo asegurarlos por un menor coste del que es

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 6.

habitual en España. Hay más de 2.500 personas que usan el sistema LETS.<sup>7</sup> Numerosas personas participan en la CAC (*Central d'Abastiment Catalana*), que es el comité de la CIC que coordina el transporte y la entrega de alimentos y otros artículos desde las personas productoras a las “despensas”, es decir, a los puntos de distribución. Además, existen varias cooperativas asociadas a la CIC.

Las oficinas centrales de la CIC están situadas en un edificio de 1.400 m<sup>2</sup>, que dispone de espacio para biblioteca y también para alquilar. La *eco-xarxa* (eco-red) tiene 2.634 miembros. La dimensión nos la indica también el sistema de distribución alimentaria descrito a continuación.

## Economía

Tal y como se indicaba anteriormente, el proyecto implica la creación de un sistema económico que contradice y rechaza la economía dominante. Se trata de una economía que no está guiada por el beneficio, el interés propio o que maximice la riqueza de aquellos que poseen el capital para invertir. Dispone de control social sobre la economía, es decir, existe un sistema colectivo de decisión y de planificación dirigido a establecer los sistemas necesarios para satisfacer las necesidades de la comunidad. La gente trabaja para construir y dirigir unos buenos sistemas, no para hacerse ricos.

Se anima al uso de formas no monetarias de intercambio, incluyendo los bienes y servicios gratuitos, el trueque, la conexión directa entre personas productoras y consumidoras y el don recíproco. La CIC regula la estimación de unos precios justos, e informa a los productores acerca de las necesidades de los consumidores.

Existe una moneda de tipo LETS, el ECO, que no puede convertirse a euros, que no puede invertirse y que tampoco genera interés. Unas 2.600 personas disponen de cuentas en este sistema monetario. Cualquiera de ellas puede ver el saldo de las demás. La moneda no es simplemente un medio de intercambio; es una medida de la independencia de la CIC con respecto al capitalismo. Existe una Comisión de Monitorización de la Moneda Social, cuya misión consiste en contactar con los miembros que no están realizando muchas transacciones para ayudarles a pensar maneras en las que satisfacer más de sus necesidades por medio del uso de la moneda.

Las operaciones financieras de la CIC *no implican ningún pago de intereses*. No se paga ningún interés sobre los créditos otorgados por la cooperativa. En esta economía

---

<sup>7</sup> LETS son las siglas de *Local Exchange Trading System* (sistema de moneda de intercambio local) es un tipo de moneda alternativa basado en el crédito mutuo. [N. del T.]

radicalmente subversiva, las finanzas se dirigen a facilitar la una producción socialmente necesaria, no a proporcionar lucrativos beneficios a las pocas personas ricas que disponen de capital para prestar. (La industria financiera de los EEUU suponía recientemente en torno al 40% de todos los ingresos empresariales [del país].) El comité denominado Cooperativa de Autofinanciamiento Social en Red se encarga de los ahorros, donaciones y financiación de proyectos con el objetivo de «financiar proyectos autogestionados individuales o colectivos que estén dirigidos al bien común».<sup>8</sup> Cuenta con 155 miembros. Las contribuciones a esta entidad no reportan ningún interés, así que «es verdaderamente llamativo que la cantidad total de depósitos realizados en los últimos cuatro años supere los 250.000 euros».<sup>9</sup>

---

**El proyecto implica la creación de un sistema económico que no está guiado por el beneficio, el interés propio o la maximización de la riqueza, sino que dispone de control social sobre la economía con el fin de satisfacer las necesidades de la comunidad**

---

Es especialmente digno de mención que el énfasis esté puesto en la sostenibilidad de las actividades, la permacultura, el localismo y el decrecimiento. Se evitan los sistemas de escala estatal e internacional, tanto como resulta posible, y los acuerdos que se formalizan son a nivel local. Como la gente partidaria de la vía de la simplicidad recalcamos, a menos que los niveles *per cápita* de uso de recursos en el mundo rico se puedan reducir de una manera drástica, no se podrá lograr la sostenibilidad, y esto requiere unas economías de tipo local y una aceptación gozosa de estilos de vida frugales. Y la frugalidad es un objetivo explícito de la CIC.

La creación de bienes comunes es también de una importancia central. Existe propiedad colectiva de recursos para generar bienes comunes. Es decir, buscan desarrollar propiedades comunales para el beneficio de las comunidades en su conjunto. Las cooperativas han adquirido algunas tierras, y otras han sido donadas por particulares. Se incluyen en la categoría de bienes comunales las “propiedades” inmateriales como el sistema LETS, el *software* utilizado para la contabilidad, y otros servicios a disposición de la gente. Se gestiona cada uno de ellos desde un comité. «Promovemos formas de propiedad comunal y de propiedad cooperativa como fórmulas que (...) fortalecen (...) la autogestión y la autoorganización».<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> G. Dafermos, *op. cit.*, p. 17.

<sup>9</sup> G. Dafermos, *op. cit.*, p. 18.

<sup>10</sup> M. Bauwens, Neal Gorenflo y John Restakis, «Integral revolution: an interview to Enric Duran about CIC», web de CIC, 29 de marzo de 2014, disponible en: <https://cooperativa.cat/en/integral-revolution/>

Una vez más, la intención es desarrollar sistemas manejados enteramente por la ciudadanía y que no impliquen ni al capitalismo ni al Estado.

Como afirma una persona participante, «yo cultivo una huerta y apenas compro comida usando euros; consigo todo lo que necesito en la eco-xarxa [eco-red] y a través de la CIC con los ECOs que gano vendiendo mis verduras». También se organizan ferias y días de mercado. «Acudir a los mercados y a las ferias es como una actividad de ocio, supone encontrarte con las amistades y la gente que conforma tu familia en un sentido espiritual».

Es resaltable, una vez más, el notable componente anticapitalista que tiene otorgar préstamos para contribuir al establecimiento de nuevos emprendimientos que permitan a la gente comenzar a producir... pero sin cargarles ningún interés. (Kennedy estimó que en la economía convencional la carga que suponen los intereses es la responsable del 40% de todos los precios que se pagan.)<sup>11</sup> Otro elemento de radicalidad es el rechazo a considerar cuestiones como la comida como mercancías, es decir, que sean producidas y vendidas para obtener un beneficio. En la medida en que consideran la satisfacción de necesidades como el objeto de la economía, entran en contradicción con una premisa central que se da por sentada en la mentalidad convencional.

## Ingresos

La CIC tiene dos gastos principales: la *renta básica* que paga a los miembros de sus comités y la financiación que proporciona a proyectos. Paga la mitad de estos gastos gracias a cuotas que se recaudan entre los 600 particulares, empresas y cooperativas que son miembros (25 euros/mes, por ejemplo, a las personas autónomas). La mitad restante de los ingresos procede, mayormente, de devoluciones de impuestos que el equipo legal de la CIC consigue obtener. Aparte de esto, también se reciben donativos.

## Despensas: los puntos de distribución

Muchos de los productos se distribuyen por medio de la CAC (*vid. supra*), uno de los comités más activos dentro de la CIC. Consiste en una red para el transporte y entrega de productos procedentes de numerosos pequeños productores repartidos por toda Cataluña. Se transportan hasta «las despensas autogestionadas que la CIC ha montado por toda

---

<sup>11</sup> M. Kennedy, *Interest and Inflation Free Money: Creating an Exchange Medium That Works for Everybody and Protects the Earth*, Seva International, 1995.

Cataluña, unas 20. Cada una de ellas se gestiona de manera autónoma por un grupo de consumo local que desea tener acceso a productos locales así como a productos que proceden de otras partes de Cataluña, de personas productoras asociadas a la CIC». Este sistema elimina intermediarios, con lo cual se reducen los costes. *La CIC dispone de más de mil productos en sus listados.* «La central de aprovisionamiento abastece los mercados que existen por toda Cataluña con unas dos toneladas de productos cada mes, muchos de los cuales proceden de las propias granjas y personas productoras de la cooperativa. (...) De todas las iniciativas, la más exitosa, con mucho, es la dedicada a la comida». Resulta nuevamente destacable la dimensión de las operaciones.<sup>12</sup>

---

**Lograr la sostenibilidad requiere unas economías de tipo local y una aceptación gozosa de estilos de vida frugales. Y la frugalidad es un objetivo explícito de la CIC**

---

## El comité de I+D en tecnología

En la CIC hay un comité de tecnología bajo cuya responsabilidad está el desarrollo de herramientas y maquinaria adaptadas a las necesidades de los miembros productores. A menudo se encuentran con que los dispositivos a la venta en el mercado no son apropiados para las necesidades de los proyectos de pequeña escala u orientados a los bienes comunales. Desarrollan maquinaria principalmente para la agricultura y los pequeños negocios. Esos dispositivos «ejemplifican los principios del diseño abierto, la tecnología apropiada y de la revolución integral, ajustados a las necesidades de los pequeños proyectos cooperativos».<sup>13</sup> Este comité también se encarga de organizar talleres formativos para compartir el conocimiento. Este departamento dispone de un local de 4.000 m<sup>2</sup> y, al haber alcanzado ya la autosuficiencia financiera, ya no depende de la ayuda económica de la CIC.

## Algunos proyectos

Dafermos esboza algunos de los asentamientos y proyectos donde la gente se está juntando para organizar sistemas que permitan a las comunidades aplicar sus capacidades productivas a proporcionarse mutuamente una gran variedad de cosas.

Así, por ejemplo, en el pueblo de Calafou, 22 personas han puesto en marcha una cooperativa de vivienda que incluye 27 pequeñas casas. Las personas que las habitan pagan

---

<sup>12</sup> G. Dafermos, *op. cit.*, p. 13.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 14.

175 € al mes por cada casa. El objetivo es convertirse en «un modelo colectivista de vida y organizar las actividades productivas de una pequeña comunidad autogestionada». <sup>14</sup> Dicha comunidad dispone de «una multitud de actividades productivas e infraestructuras comunitarias, incluyendo una carpintería, un taller mecánico, un jardín botánico, una cocina comunitaria, un *biolab*, un *hacklab*, un taller de producción de jabón, un estudio de música profesional, una casa de invitados para los visitantes, un centro social... así como una plétora de otros proyectos productivos». <sup>15</sup> Hay una asamblea general cada domingo, que opera bajo el principio de consenso.

Por otro lado, los miembros de la cooperativa Aurea Social pueden escoger entre vivir en un bloque de apartamentos en Barcelona, afiliado a la misma, o bien en una granja-comuna que cuenta con tipis, yurtas y caballos, donde los residentes se organizan en “familias”.

Macus es otro grupo, instalado en un espacio de 600 m<sup>2</sup> que interrelaciona de manera estrecha a un grupo de artesanos y artesanas, tanto modernos como tradicionales, que se dedican a la elaboración de muebles de madera, ropa, hierbas medicinales, fotografía, escultura y música digital, así como a la reparación de bicicletas y de electrónica doméstica.

## Gobernanza

Su forma de gobierno es una forma de democracia directa y deliberativa, con un alto grado de descentralización y autogestión y que cuenta con comités voluntarios, asambleas locales... y que carece de burocracia, mandatos verticales o dominación. Hago notar que «directa» significa más que «participativa»: todos los miembros se reúnen para tomar (o ratificar) las decisiones. «Cada proyecto cooperativo, comité de trabajo, eco-red o grupo local toma sus propias decisiones». <sup>16</sup> Los comités y las asambleas generales quincenales elaboran soluciones por mutuo acuerdo y las decisiones no son transmitidas desde ninguna ejecutiva, directivos ni partidos políticos.

El objetivo, en todos los encuentros, es lograr la decisión por consenso; no hay votaciones. «En caso de bloqueo, la propuesta se reformula hasta que se alcanza el consenso, eliminando así las minorías y mayorías. Todos los acuerdos previos son revocables. (...) la calidad que tienen los acuerdos supone un gran éxito, y no ha habido ningún conflicto importante en la toma de decisiones durante todos estos años». <sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>16</sup> <https://cooperativa.cat/en/decision-making/>

<sup>17</sup> *Ibidem*

Todos los asuntos se tratan al nivel más bajo posible, en lugar de ser asumidos por instancias más altas o centralizadas. Es el principio básico anarquista de la «subsidiariedad».

Existen unos 12 comités o comisiones principales, que incluyen la de Recibimiento (que maneja las solicitudes de los grupos que desean unirse), una Comisión de Gestión Económica, una Comisión Jurídica, una Comisión de TIC, y una que gestiona los Espacios Comunes. La Comisión de Proyectos Productivos facilita el “autoempleo” y el intercambio de conocimientos y habilidades, al tiempo que ayuda a las personas que buscan empleo a encajar sus capacidades con los puestos de trabajo, por medio de un directorio *online* de proyectos autogestionados y cooperativos a nivel catalán. Es decir, han puesto en marcha su propia agencia de colocación, independiente del Estado, y enfocada a ayudar a la gente a encontrar oportunidades de implicarse en actividades productivas que sean socialmente útiles.

«Los miembros de las comisiones de la CIC reciben una especie de salario de la cooperativa, denominado «renta básica», que tiene el propósito de liberarlos de tener que trabajar en otra cosa, y permitiéndoles así dedicarse a tiempo completo a su trabajo en la CIC».<sup>18</sup>

## Creación de servicios públicos

El aspecto más destacable de la CIC es el que tiene que ver con la puesta en marcha de servicios “públicos”.<sup>19</sup> La intención es «desplazar el aparato estatal centralizado de servicios públicos y sustituirlo por un modelo verdaderamente cooperativo que organice la provisión de bienes sociales como la salud, la alimentación, la educación, la energía, la vivienda y el transporte».<sup>20</sup> Los servicios jurídicos, la contribución tecnológica y la moneda están también dentro de esta categoría. Insisto una vez más: son proyectos que no se han diseñado para los miembros de cooperativas específicas, sino que son servicios para el beneficio del público en general.

Uno de estos servicios, organizado por la Comisión de Proyectos Productivos, es la agencia para la facilitación del empleo mencionada anteriormente. Desde ella se ayuda a que la gente se «autoemplee, y a que comparta conocimientos y habilidades, permitiendo a las personas aumentar su capacidad de disponer de ingresos».<sup>21</sup> Hace posible que «las per-

<sup>18</sup> G. Dafermos, *op. cit.*, p. 8.

<sup>19</sup> Sería quizás más adecuado el término “comunitarios”, en contraposición tanto a los “servicios públicos” estatales como a los “servicios privados”. Esta diferenciación terminológica no suele estar exenta de polémica en los ámbitos de la izquierda política y social. [N. del T.]

<sup>20</sup> G. Dafermos, *op. cit.*, p. 30.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 11.

sonas demandantes de empleo encuentren los puestos de trabajo donde encajen sus capacidades, de entre los ofrecidos por los proyectos productivos asociados a la CIC». <sup>22</sup> Existe un directorio *online* de proyectos autogestionados y cooperativos a nivel catalán en el cual la gente puede funcionar utilizando la moneda ECO. De este modo, la comisión ayuda a la gente desempleada, que no tiene muchas habilidades y que probablemente tampoco recursos económicos, a encontrar alguna actividad socialmente útil de la que puedan encargarse, con el fin de conseguir unos ingresos. Cualquiera puede tener alguna habilidad que ofrecer a la gente y con la cual adquirir lo que necesitan.

Las actividades de la central de abastecimiento mencionada anteriormente constituyen otro servicio *público*. Permite que los pequeños productores vendan sus productos y que mucha gente pueda comprar aquello que necesitan, sin tener que ganar dinero convencional.

El ámbito de estos servicios *públicos* ofrecidos por la CIC se está desarrollando a un ritmo lento, debido –opina Dafermos– a que en España el sector de los servicios estatales es relativamente satisfactorio.

## ¿Problemas, cuestiones, dudas?

Resulta importante buscar problemas o fallos en este tipo de alternativas ya que necesitamos con urgencia aclarar cuáles son las mejores opciones. Aunque bien es cierto que no dispongo de mucha más información aparte del informe de Dafermos, no me consta ningún problema o crítica grave que pueda restar potencial a la iniciativa de la CIC. No obstante, a continuación enumeraré algunas de las cuestiones sobre las que tengo ciertas dudas o preocupación.

En primer lugar: ¿carece de profundidad la *teoría de la transición* que subyace al proyecto? ¿La base teórica procede de un análisis global exhaustivo de los múltiples y alarmantes problemas terminales que está generando el capitalismo-consumismo (y que incluyen la destrucción ecológica, la pobreza en el tercer mundo, las guerras por los recursos...) y se concibe, así, la CIC como la solución a todos ellos? (Conste que yo creo firmemente que sí que puede ser el comienzo de la solución). En el análisis que yo realizo en *La vía de la simplicidad* incluye la discusión detallada del escenario global; pero, en el caso de la CIC, ¿se extiende su visión lo suficientemente lejos, más allá de la simple creación de cooperativas?

Esto nos lleva a la cuestión de la estrategia a largo plazo para librarnos del capitalismo. Esta cuestión ha sido estudiadamente ignorada por el movimiento de las Ciudades en

---

<sup>22</sup> *Ibidem*

Transición (*Transition Towns*)... o, al menos, mis intentos de que la abordasen han resultado en fracaso. Su estrategia viene a ser, simplemente, hacer algo en tu ciudad o en tu pueblo –lo que sea, pero que sea *alternativo*– y al final acabará contribuyendo a la existencia de un mundo hermoso, sostenible y justo. La izquierda *roja* critica duramente este planteamiento y les interrogan, mordazmente: exactamente, ¿de qué manera sus huertos comunitarios o sistemas de intercambio de ropa usada van a llevarnos a tomar el poder del Estado y a eliminar a la clase capitalista? El análisis de la vía de la simplicidad ofrece una respuesta a este interrogante; que sea satisfactoria o no, es otra cuestión. Pudiera ser que la gente de la CIC tuviese también una respuesta, pero si es así, sería importante que nos la aclarasen.

Esto nos lleva a la necesidad de un *manual*. Sería deseable contar pronto con un documento diseñado para asistirnos en la creación de proyectos similares [a la CIC], especialmente si indica aquellos errores que debemos evitar.

Por otra parte, hay quien considera que la CIC fue fundada mediante el uso de fondos procedentes de actividades cuando menos cuestionables. No me veo capaz de pronunciar-me sobre ello, pero creo que en el fondo resulta irrelevante. En lo que debemos fijarnos es en que ahora la CIC parece haberse constituido ya en un movimiento y un modelo extremadamente efectivos, un modelo que –opino– podría ser imitado con poca o ninguna financiación, y no veo ninguna razón por la cual no pueda prosperar a través del naufragio que ha forjado el neoliberalismo.

No obstante, sí que hay un asunto que considero requiere un análisis más detenido: me refiero al papel y la naturaleza de las monedas alternativas. La CIC utiliza un sistema LETS básico, y me parece que esto es lo ideal. Con todo, se está poniendo mucho esfuerzo en establecer otro sistema, el FairCoin, que pretende facilitar nuevas economías alternativas. Esto me inquieta; me parece complejo, costoso de poner en marcha, una moneda de *sustitución* (puesto que requiere dinero normal para comprarla) y que no puede permitir fácilmente la cantidad de actividad económica que ocurriría en una economía completa. Además, parece estar estrechamente vinculada al comercio a larga distancia pero, en el mundo que se avecina, de intensa escasez y localismo, no vamos a necesitar mucho comercio de ese tipo. Se parece al BitCoin en que es una mercancía abierta a la inversión especulativa y a las alzas de precios. Pero un principio sagrado de la izquierda es que el dinero, la fuerza de trabajo y la tierra no deberían ser mercancías. Y finalmente, me parece sobre todo que es completamente innecesaria; un sistema de tipo LETS debería ser suficiente.

También me preocupa que [la CIC] se centre demasiado en la cuestión de la moneda; en mi opinión sería preferible dedicar la principal atención a concienciar a la gente para que comprendan los objetivos y se unan a las cooperativas.

Desconozco hasta qué punto el éxito de la CIC se debe al acceso que tuvieron a un cierto capital en sus comienzos. (Por lo visto, ahora mismo es capaz de autofinanciarse.) Lo que queremos son estrategias que requieran poco o ningún dinero para ponerlas en marcha, y creo que ese tipo de estrategias en realidad ya existen.

## Extendiendo la revolución

Están dedicando un considerable esfuerzo a difundir el modelo. Los miembros dan charlas acerca de las eco-redes, de la cooperativa, de la moneda social, etc. en diversos lugares del país. Como resultado, hay semillas de cooperativas integrales en el País Vasco, Madrid y otras partes de España y Francia. Y aún más lejos: en 2017 dio sus primeros pasos la Cooperativa Integral de Atenas.

La importancia de los logros de la CIC está fuera de toda duda. La dimensión actual de sus actividades y el bien que ya están haciendo son enormes. Pero lo que es más remarkable son su enfoque, capacidad y potencial subversivos. Repito: la CIC es una forma de activismo dirigida a la construcción de alternativas al capitalismo. Bajo mi punto de vista, es una de las iniciativas más importantes en un movimiento (más amplio) que constituye, de lejos, la mayor amenaza a la que jamás se haya enfrentado el capitalismo. Junto con los Zapatistas, el PKK kurdo, las ecoaldeas de Senegal, y muchos otros, está demostrando que existe un magnífico camino alternativo, que lo puede construir la gente común, de forma rápida, y sin entrar en un conflicto abierto o en la violencia (al menos aún no). Está haciendo añicos la legitimidad del «No hay alternativa»<sup>23</sup> y la creencia de que no se puede evitar que el capital, las fuerzas del mercado y la búsqueda de beneficios, determinen lo que nos sucede. Sobre todo, está mostrándonos que la gente común puede y debe unirse para asumir colectivamente el control de su propia situación económica y política, sin tener que depender del capital o del Estado.

Pensemos en las implicaciones que esto tiene para el desarrollo en el tercer mundo. El punto de vista convencional asume que el “desarrollo” solo puede venir de la mano de la inversión de capital para acelerar la actividad de los negocios, la producción destinada a exportación en la economía mundial de manera que se gane más dinero y así se puedan comprar más cosas, y crear empleos. Resulta un lugar común que los beneficios y el mercado deben ser los que conduzcan el proceso, lo que quiere decir permitir que se enriquezcan los que ya son ricos y que el resto debe esperar al *goteo hacia abajo* de la riqueza... mientras sus recursos nacionales salen embarcados hacia los supermercados del mundo

---

<sup>23</sup> El autor usa las siglas TINA, que se popularizaran en el Reino Unido bajo el gobierno de Margaret Thatcher: “There Is No Alternative”. [N. del T.]

rico. De esta manera, 4.000 millones de personas están bajo el umbral de la pobreza y van a seguir así durante mucho tiempo... Pese a esto, la CIC está demostrando lo rápida y fácilmente que se puede poner en práctica un modelo totalmente diferente de desarrollo, una vía diferente hacia diferentes objetivos, sin aprobación ni ayuda de ningún gobierno estatal. Obviamente, aunque fuese una pequeña ayuda estatal supondría una enorme diferencia en lo que se podría lograr. En Senegal, miles de pueblos se están moviendo en la dirección de las ecoaldeas, con la asistencia del gobierno.<sup>24</sup>

---

Como resultado de un considerable esfuerzo por difundir el modelo, hay semillas de cooperativas integrales en el País Vasco, Madrid y otras partes de España y Francia. Y aún más lejos: en 2017 dio sus primeros pasos la Cooperativa Integral de Atenas.

---

No resulta sorprendente que la CIC haya sido creada en Cataluña. Fue precisamente allí donde el anarquismo español, durante la llamada Revolución Española (1936), realizó verdaderos milagros, al montar una economía entera a partir de cooperativas de trabajadores y trabajadoras. En la zona de Barcelona –donde por aquel entonces vivía cerca de un millón de personas– los comités ciudadanos dirigían las fábricas, los sistemas de transporte, los hospitales y clínicas, etc. rechazando vigorosamente cualquier lugar para los políticos o burócratas a sueldo. La CIC parece ser un ejemplo de libro de anarquismo... al menos del tipo de anarquismo a favor del cual yo me posiciono. Repasemos los temas tratados anteriormente: ciudadanos que se reúnen para volverle la espalda al sistema de mercado, la clase capitalista y el gobierno central, y a cualquier forma de gobierno vertical, y que resuelven gobernarse a sí mismos, creando acuerdos para el bien común, usando procesos directos y participativos que no implica la existencia de burócratas ni políticos ni autoridades superiores, que se esfuerzan por tomar decisiones por consenso, por la subsidiariedad y la espontaneidad, *prefigurando*, así, lo que ellos quieren que sea la norma para la nueva sociedad. Esto es, precisamente, lo que la visión de la vía de la simplicidad ha querido transmitir durante décadas, y es la única manera en que puede llegar la revolución necesaria.

Consideremos esa sabiduría que está ahí, pero que fácilmente pasamos por alto. La inclusividad y el empoderamiento de todas las personas y la priorización de planes que atiendan las necesidades de todas y todos, son algo que genera moral de comunidad, espíritu público, entusiasmo y deseos de contribuir. De este modo, se incrementan las sinergias; por ejemplo, se aprecia el don y se genera aún más generosidad. La motivación es positiva:

---

<sup>24</sup> E. St. Onge, «Senegal Transforming 14,000 Villages Into Ecovillages!», *Collective Evolution*, 2015, disponible en: <http://www.collective-evolution.com/2015/06/17/senegal-transforming-14000-villages-into-ecovillages/>

hacer cosas buenas, como unirse a un comité voluntario o regalar los excedentes, es algo que se disfruta, no una tarea onerosa. Esto contrasta con la sociedad actual, competitiva, individualista, donde el ganador se lo lleva todo, y que a menudo nos obliga a situaciones que no sacan precisamente lo mejor de nosotros.

No debemos tampoco pasar por alto el potencial para obtener de ello recursos y energía espiritual. En mi estudio sobre una ciudad dormitorio en las afueras de Sydney descubrí que, por medio de la reorganización del espacio y del uso del tiempo, el barrio podría llegar a producir una gran proporción de su propia comida y de otras necesidades, al tiempo que reduciría de manera dramática el uso de recursos y sus impactos ambientales.<sup>25</sup> Pensemos en lo siguiente: si la gente que vive allí dedicase tan solo dos horas semanales a labores comunitarias en alguna comisión, en lugar de entretenerse mirando una pantalla, se dispondría del equivalente de 150 empleados municipales trabajando a tiempo completo en los huertos comunitarios y otras iniciativas. Y serían unos trabajadores mucho más felices, concienzudos y productivos que los empleados municipales, además de generarse familiaridad y solidaridad entre los miembros de la comunidad.

Y, por otra parte, tenemos las consecuencias para el desarrollo personal de los ciudadanos. Bookchin señalaba los profundos beneficios educativos que los antiguos griegos veían en el hecho de que cada individuo tuviese la responsabilidad de participar directamente en el proceso de gobierno. Esto quiere decir que no hay un gobierno *ahí arriba* para hacer las cosas por nosotros y que más nos valdría tomar la responsabilidad de pensar con detenimiento, discutir ideas, considerar el bien común, estar bien informados... porque, de lo contrario, podríamos tomar las decisiones equivocadas y tendríamos que vivir con las consecuencias. Si tomamos una perspectiva histórica amplia es evidente que la aceptación de ser gobernados, dirigidos por otros, representa un estadio inmaduro de desarrollo político; no habremos crecido hasta que no tomemos parte en el gobierno por nosotros mismos, de un modo directo o participativo.

También se suele dejar de lado la importancia del empoderamiento. Ivan Illich remarcó la pasividad y la falta de responsabilidad característica de la sociedad de consumo. Tu papel consiste en obedecer las reglas puestas por otros. Si algo sale mal, ya se encargará algún funcionario o profesional de arreglarlo. Tal como yo lo veo, el viraje crucial en el proceso de las Ciudades en Transición radica en el paso de ser aceptantes pasivos del sistema diseñado y dirigido por alguien a quien no vemos, a verlo como *tu* sistema, y si no funciona correctamente... bueno, pues es un problema que te incumbe y sobre el que tienes que hacer algo. Un buen ciudadano o ciudadana siente que su comunidad le *pertenece*, sabe que comparte

---

<sup>25</sup> T. Trainer, «TSW: Remaking Settlements», *The Simpler Way*, disponible en: <http://thesimplerway.info/RemakingSettlements.htm>

el control sobre lo que en ella sucede y tiene la voluntad de compartir la responsabilidad de hacer que las cosas funcionen adecuadamente. En otras palabras, se sienten empoderados. «Este es mi pueblo. Estoy orgullosa/o de él. Si hay un problema es mi/nuestro problema, pongámonos a resolverlo». Esto parece ser una orientación asumida con firmeza por la gente que participa en la CIC.

Todo esto resuelve la distinción entre las perspectivas ecosocialista y ecoanarquista. Ambas reconocen la necesidad de trascender el capitalismo, pero la primera asume que la transición debe venir a través de la toma del poder estatal y, por tanto, del *liderazgo* del Estado. Pero algo fundamental en el análisis de la vía de la simplicidad es el hecho de que cuando se perciben las realidades de los límites y de la escasez, aparece muy claramente que la sociedad alternativa debe ser extremadamente localizada, no centralizada, que no puede ser creada o manejada desde el Estado, y que sólo puede funcionar de un modo satisfactorio si se dirige desde las propias comunidades por medio de métodos participativos. Aunque habrá siempre un lugar para algunas agencias centrales, serán relativamente menores, ya que la mayoría de las decisiones y de la administración será (tendrá que ser) manejada al nivel de pequeñas comunidades. Recalco una vez más aquí que la CIC rechaza enfáticamente el Estado como medio para alcanzar o dirigir la nueva sociedad.

La propuesta de la «vía de la simplicidad» para una sociedad atractiva y factible (*vid.* «TSW: The Alternative»)<sup>26</sup> recibe a veces críticas como algo inalcanzable, poco realista y utópico. La existencia de la CIC echa por tierra esa crítica. Su importancia resulta innegable; son ella y otros movimientos relacionados los que están mostrando que el camino que debemos tomar si queremos alcanzar un mundo sostenible y justo, es, en realidad, un camino sencillo.

---

<sup>26</sup> T. Trainer, «TSW: The Alternative», *The Simpler Way*, enero de 2015, disponible en: <http://thesimplerway.info/THEALTSOCLong.htm>